

Navarra Ordoño, Andreu: *El comunismo en España: mito, pueblo y revolución*. Madrid, Cátedra, 2024. 305 pp.

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo
abadeduardo@uniovi.es

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.106523>

La historiografía sobre el fenómeno comunista en España ha alcanzado, en las últimas décadas, un notable grado de madurez, fruto de una acumulación sostenida de estudios monográficos, biografías políticas, análisis de culturas militantes y trabajos basados en una explotación cada vez más sistemática de fuentes archivísticas y documentales. En este contexto, la aparición de *El comunismo en España: mito, pueblo y revolución*, de Andreu Navarra Ordoño, debe entenderse, ante todo, como una apuesta por la síntesis interpretativa y por la relectura global de un objeto historiográfico que, lejos de estar agotado, parece seguir generando debates sustantivos. La publicación de una obra de estas características resulta particularmente relevante en un momento en que el conocimiento sobre los comunismos del Estado español corre el riesgo de fragmentarse en estudios excesivamente parciales y especializados, perdiendo de vista los marcos interpretativos de conjunto.

El libro de Navarra no se presenta como una investigación empírica basada en nuevas fuentes primarias, pese a reproducir en unas pocas ocasiones fragmentos de alguna documentación de archivo. Su meta es construir un relato de largo recorrido que aspira a sintetizar la trayectoria del comunismo en España, lo cuál como el propio autor reconoce, supera con creces la existencia del propio PCE. Desde esta perspectiva, su ambición no radica tanto en aportar datos inéditos como en ofrecer una lectura transversal que conecte la historia política, intelectual y cultural del fenómeno comunista en nuestro país. Si bien no resulta muy novedoso, este planteamiento metodológico sitúa la obra en la tradición de las grandes síntesis interpretativas, a medio camino entre la crónica periodística y la alta divulgación. Por lo tanto, la funcionalidad de este tipo de obras depende principalmente de su capacidad para justificar sus razonamientos dialogando con la historiografía existente a la hora de proponer claves de lectura renovadas.

La estructura del libro responde a un recorrido cronológico amplio, articulado en diez capítulos temáticos que abarcan desde los orígenes del comunismo español hasta su proyección en el siglo XXI. El prólogo inicial sirve al autor para explicitar las motivaciones de la obra, que sitúa en el marco de un crispado debate político contemporáneo marcado por la reaparición de discursos que, desde determinados ámbitos mediáticos, recurren a la evocación del supuesto “fantasma socialcomunista” en relación con los sucesivos gobiernos de coalición liderados por Pedro Sánchez. En los capítulos iniciales, el autor aborda la formación del comunismo español en el contexto de la crisis del socialismo tras la Primera Guerra Mundial y del impacto de la Revolución rusa. Navarra subraya las ya conocidas dificultades estructurales del PCE para consolidarse como fuerza hegemónica en el movimiento obrero, destacando su dependencia de la Internacional Comunista y su debilidad organizativa frente a otras alternativas consolidadas como el anarco-sindicalismo y el movimiento socialista. Este tipo de análisis, bien asentado en la bibliografía

existente, se ve continuamente acompañado de otro tipo de reflexiones más cuestionables y sólo sustentadas en las opiniones personales del autor.

El tratamiento de la Segunda República y la Guerra Civil ocupa un lugar destacado en la obra y constituye uno de sus núcleos interpretativos. Navarra analiza este periodo como una fase de reafirmación autoritaria y de redefinición estratégica del comunismo español, marcada por la política de frentes populares y por el creciente peso de la Unión Soviética. El autor insiste en los conflictos internos de la izquierda revolucionaria, en particular en la confrontación entre el PCE y las corrientes situadas a su izquierda, así como en la represión de las disidencias marxistas durante la guerra. Este enfoque, claramente crítico con el comunismo “oficial”, se apoya en una lectura que desgraciadamente privilegia y sobredimensiona las tradiciones opositoras al PCE/PSUC, situando el problema del control político y la ortodoxia ideológica en el centro del análisis.

El franquismo es presentado como una larga etapa de adaptación estratégica y transformación ideológica del comunismo español. Navarra recorre la evolución del PCE desde la posguerra hasta el eurocomunismo, prestando atención tanto a los cambios doctrinales como a la redefinición de su base social y a su papel en la oposición antifranquista. Este apartado ofrece una síntesis eficaz y bien articulada, aunque en buena medida dependiente de interpretaciones ya consolidadas en la historiografía, acompañadas de las ya señaladas lecturas personales del autor.

La parte final del libro se adentra en el periodo democrático y extiende el análisis hasta la actualidad, incorporando reflexiones muy particulares sobre la crisis del comunismo como proyecto político y sobre su legado en la izquierda contemporánea. Es en este tramo donde la obra adopta un tono más marcadamente ensayístico y donde el presentismo se hace más evidente. La reflexión histórica se entrelaza con categorías y debates propios del análisis político actual, lo que, si bien aporta frescura al texto, plantea interrogantes sobre los límites entre la interpretación histórica y una lectura coyuntural del presente.

Desde el punto de vista metodológico, la obra se apoya casi exclusivamente en bibliografía secundaria y en un manejo del debate historiográfico. La ausencia de un trabajo archivístico sistemático no debe interpretarse tanto como un déficit, sino como una consecuencia lógica de la ambición del libro: reinterpretar, sintetizar y ordenar un campo historiográfico ya muy trabajado. El criterio de evaluación, por tanto, no debería centrarse en la originalidad empírica, sino en la capacidad del autor para proponer una interpretación novedosa y para sostenerla mediante un diálogo riguroso con las principales corrientes historiográficas.

Es precisamente en este punto donde se sitúan algunas de las principales debilidades del libro. ¿Qué novedades aporta realmente esta monografía? Aunque la obra ofrece una lectura coherente y bien argumentada, la búsqueda de una interpretación alternativa aparece en ocasiones excesivamente inclinada hacia una tradición crítica concreta, muy marcada por lecturas trotskistas o antileninistas, sin que ese posicionamiento se confronte de manera suficientemente sistemática con otras interpretaciones más actuales y plenamente consolidadas. En determinados aspectos –como la política del PCE durante la Guerra Civil o su papel en la Transición– la historiografía ha alcanzado consensos que matizan gran parte de las conclusiones de este libro. Frente a ello, la obra de Navarra tiende a privilegiar una lectura más unívoca, que no siempre discute con la profundidad necesaria los argumentos de la historiografía mayoritaria ni justifica plenamente su distanciamiento respecto a ella. En algunos pasajes, este manejo del estado del arte parece diluirse en valoraciones de carácter más ideológico que historiográfico, lo que debilita su capacidad explicativa y refuerza la impresión de una interpretación inclinada más que plenamente contrastada.

En conjunto, *El comunismo en España: mito, pueblo y revolución* se configura como una síntesis interpretativa ambiciosa que aspira a ofrecer una lectura global del comunismo español desde una perspectiva centrada en los lenguajes políticos, las trayectorias militantes y las construcciones simbólicas. Buena parte del relato descansa, sin embargo, en un enfoque fuertemente personalizado, articulado en torno a figuras polémicas y episodios convulsos concretos, lo que aproxima en ocasiones la obra a una lógica narrativa más propia de la crónica política o periodística que del análisis propio de la ciencia histórica. Este recurso, eficaz desde el punto de vista

divulgativo, introduce un componente de dramatización un tanto sensacionalista que no siempre se traduce en una mayor capacidad explicativa.

Asimismo, aunque el autor reivindica explícitamente el comunismo en plural y la voluntad de superar una historia centrada exclusivamente en el PCE, el desarrollo del libro no termina de reflejar plenamente esa ambición. Más allá del caso del POUM o Bandera Roja (que cuentan con la no siempre disimulada admiración del autor), otras importantes expresiones de la izquierda revolucionaria aparecen de forma marginal o meramente contextual, lo que limita el alcance real de la pluralidad analítica propuesta y refuerza, de facto, una lectura del comunismo español aún muy condicionada por la centralidad del PCE.

El libro confirma, en cualquier caso, la vigencia del comunismo como objeto historiográfico y pone de relieve las dificultades inherentes a cualquier intento de síntesis interpretativa en un campo ampliamente trabajado y atravesado por debates consolidados. Más que ofrecer una re-interpretación plenamente contrastada, la obra de Andreu Navarra reabre discusiones desde una posición definida, lo que constituye a la vez su principal aportación y su principal límite, y la sitúa como una contribución relevante –aunque discutible– al debate historiográfico contemporáneo sobre los comunismos en la España del siglo XX.